

OBRAS DE LA CARNE Y FRUTO DEL ESPÍRITU

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. 26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gálatas 5: 16-26

INTRODUCCIÓN

-El evangelio barato: intenta sostener un equilibrio entre las diferencias de los deseos de la carne y deseos del espíritu hasta conseguir estar cómodos.

Ej.: acudir al Padre del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad... sin renunciar a la ira, la violencia, la lujuria, las enemistades, etc.

-El evangelio de Cristo es diferente: lucha.

Deseos del viejo hombre vs nuevo hombre

Deseos terrenales (este siglo) vs deseos celestiales (siglo venidero)

Deseos del viejo Adán vs deseos de Cristo

Deseos de la carne vs deseos del Espíritu

-En Gálatas 5: 16-26 Pablo habla de las “obras de la carne” y los “frutos del Espíritu”. Cuando habla de obras y fruto, se está refiriendo al resultado, o sea, a lo que se externaliza y está dentro de nosotros.

-Aquello que sale de nuestra boca, manos, etc.

-Los frutos del Espíritu (HÁBITOS) sólo se dan cuando el Espíritu habita (HABITANTE) en nosotros: para ello es necesario rendición y sujeción (no anulamos o reprimimos). Rendirse = victoria.

I. LOS HÁBITOS REVELAN AL HABITANTE

-Las “obras” o el “fruto” pueden comprenderse mejor si usamos la palabra hábito. Nuestros hábitos revelan quién nos habita.

-“Hábitos del Espíritu” = signo/revelación vida del Espíritu en nosotros. Poder de los hábitos: conociendo nuestros hábitos podemos saber quién nos habita: carne o Espíritu.

Ilustración: hábitos de nuestra casa (horarios, costumbres, etc.) forman parte de la familia (habitantes). Si la familia se muda (habitantes) y a esa casa llega otra familia (otro habitante), los hábitos de esa casa serán distintos. Los hábitos que modifican la estructura de la casa dependen de cada familia.

-Sobre este tema Pablo advierte a esta iglesia de que “¡no se engañen!” -es fácil engañarse-: Los hábitos (fruto vs obras) revelan quién habita la casa.

-Lista de obras de la carne: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.

Lista de fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

-Los hábitos revelan al habitante.

II. EL ESPÍRITU SANTO QUIERE HABITAR EN NOSOTROS

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios **habita** en vosotros?”

1 Corintios 3:16

El Espíritu Santo habita en nosotros.

-Jesús fue Emmanuel. El significado de esto es: “Dios con nosotros”. Dios-con-nosotros habitó entre nosotros.

Apelación: ¡Imaginad la experiencia de haber presenciado a Dios en la tierra!

-Sin embargo, Jesús al final de su ministerio anunció su partida. Frente a ello, los discípulos se consternaron, quizá pudiendo decir: “lo dejamos todo por ti y ahora nos abandonas”.

-A lo que Jesús contestó: “os conviene que me vaya para que él venga”. Entonces los discípulos entraron en crisis: ¿Qué es mejor que el Dios-con-nosotros?

-Jesús anunció al Espíritu santo: quien no es Dios-con-nosotros, sino Dios-en-nosotros. Esto implica, que Cristo es quién vive en nosotros, se trata de Dios habitando a través de nosotros; ¡Cristo en nosotros, esperanza de gloria!

Cuando Él comienza a vivir y gobernar en la vida de alguien se manifiestan evidencias. Estar lleno del Espíritu Santo no debe ser algo que verbalicemos, sino algo que se manifieste mediante los frutos del Espíritu.

Hechos 19

Paráfrasis: Pablo llega a Éfeso y supone que en esa ciudad había un grupo de discípulos. Al encontrarse con ellos hace una pregunta significativa: ¿recibisteis al Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe? Ellos contestan que recibieron el bautismo de Juan el bautista. Pablo les explica que ese era un bautismo de arrepentimiento para recibir a Jesús. Entonces los bautizó y al imponer sus manos sobre ellos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en un lenguaje maravilloso.

¿Qué habrá visto Pablo que generó esa duda? Si Pablo viniese a pasar un tiempo con nosotros, antes de irse, me preguntaría: ¿has recibido al Espíritu Santo?

III. LAS OBRAS DE LA CARNE Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

-El pasaje habla de las obras de la carne (plural) y fruto del Espíritu (singular).

- 1) Obras de la carne = carta de un restaurante. Cuando somos dominados por la carne algunas de esas cosas van a acontecer. Unos son más inclinados a la envidia o ira, otros a la bebida o la inmoralidad sexual. Justificación: en función a las tendencias personales, sus inclinaciones, historia familiar, etc.

- 2) Fruto del Espíritu = se da todo el fruto (todas las dimensiones). No se trata de fortalecerse en aquello en los que por inclinación natural tenemos más facilidad (ej. a mí se me da bien la paciencia, pero no el amor; mucha paz, pero poco dominio propio).

Ilustración: Pensamos que los frutos del Espíritu como los distintos gajos de una mandarina. Pero esa tal vez no sea la mayor explicación porque terminamos por igualarlos todos. Si empleamos la imagen de las capas podemos entenderlo mejor. No se me ocurre una fruta, pensemos en una verdura como la cebolla.

-Algunos autores proponen entender el texto de Pablo como una lista que empieza de “arriba” hacia “abajo”. 1º dominio propio, 9º amor (cf. 1 Pedro lo entiende también).

Ilustración: la lista NO ES medicina/remedio, ES UN diagnóstico. Es como hacer una resonancia magnética. Su función es mostrar lo que se encuentra en el interior. Así también funcionan estas listas: solo revelan que hay muerte o vida.

-No se trata de entrenarnos en el fruto (mansedumbre, paciencia., etc.).

-Necesitamos entregarnos y dejar que él nos gobierne.

CONCLUSIÓN

“Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.”

Juan 15: 5

Nuestra función es permanecer en Jesús, de tal modo que así demos fruto. No necesitamos esforzarnos en dar fruto, sino esforzarnos en permanecer en el Señor y él en nosotros.

Cristo quiere gobernar en ti y habitar tu casa para que así puedas fructificar.

*Jonatán Rodríguez.
Palma, 05.09.21*